

RESEÑAS

Fernando GARCÍA ROMERO, *Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo*, Madrid / México / Buenos Aires / Santiago, Edaf, 2022, 218 pp., ISBN: 978-84-41441-53-8

Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo es el título de un volumen reciente con el que Fernando García Romero, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, nos sumerge en el fascinante mundo de la paremiología, campo al que lleva dedicándose más de dos décadas, puesto que ya en 1999 publicó *Proverbios griegos. Menando: Sentencias* (Madrid) en colaboración con Rosa M^a Mariño; y en 2001, *El deporte en los proverbios griegos antiguos* (Hildesheim).

El libro presenta cuatro grandes capítulos cuyos títulos reflejan su temática y se desglosan en numerosos epígrafes breves que facilitan su lectura. Así, el primer capítulo (15-54), que trata sobre los proverbios griegos heredados directamente, se titula «Las que hemos heredado», mientras que el segundo (55-122), bajo el título «Las equivalentes», se centra en aquellas expresiones que tienen correspondencias modernas. El tercer (123-146) y cuarto capítulo (147-170), titulados «Personajes proverbiales» y «Geografía proverbial griega» respectivamente, tratan sobre figuras emblemáticas de la cultura griega, así como sobre lugares y aspectos humorísticos relacionados con estas expresiones.

Los dos primeros capítulos examinan minuciosamente los refranes, proverbios y expresiones griegas que han sobrevivido al paso del tiempo y que incluso tienen equivalentes en la actualidad. Se analiza cada uno de ellos resaltando aspectos como su origen y significado, su presencia en diversas fuentes y su continuidad en la tradición moderna, desde las lenguas romances hasta el alemán, el ruso, el griego moderno o el húngaro. Con los numerosos ejemplos en las distintas lenguas modernas el lector no solo se da cuenta de la inconmensurable herencia grecolatina, sino que también descubre de manera fascinante cómo los antiguos griegos expresaban proverbialmente las ideas que nosotros queremos transmitir cuando decimos «murió hasta el apuntador» (οὐδὲ πυρφόρος ἐλείφθη: «no quedó ni el portador del fuego»), «de tal palo tal astilla» (τοῦ πατρὸς τὸ παιδίον: «del padre, el hijo») o «salir de Guatemala

para entrar en Guatepeor» (Χαρύβδιν ἐκφυγὼν τῆ Σκύλλῃ περιέπεσεν: «tras escapar de Caribdis ha ido a caer en Escila»).

El tercer capítulo presenta a personajes emblemáticos como los Picios, los Pericos de los palotes o los leperos de la antigua Grecia en cinco categorías: «Tontos proverbiales»; «Feos y guapos proverbiales»; «Personajes míticos proverbiales»; «Reyes, atletas proverbiales, y algún político»; y, por último, «Personajes proverbiales con nombres parlantes». Se examinan figuras que simbolizan cualidades como la estupidez, como Margites o Corebo; la belleza y la fealdad, como Tersites, el más feo de los que fue a Troya, frente a Nireo, el más guapo; u otras características humanas proverbiales, como Odiseo, paradigma de astucia (Ὀδυσσεῶς συνετώτερος: «ser más listo que Odiseo»), o el rey Midas (Μίδου πλουσιώτερος: «ser más rico que Midas»). También se incluyen personajes que, además de constituir un paradigma proverbial por sus rasgos, tienen el añadido de poseer un nombre parlante que vaticina tales cualidades, como el caso de Marimandona; así, Acesias (‘el Curalotodo’) es el nombre burlesco de médico inepto que no cura.

El cuarto capítulo dedica nueve epígrafes a las ciudades, topónimos y gentilicios griegos que inspiraron paremias. Desde los atenienses hasta los beocios, pasando por los espartanos, los tesalios y los habitantes de la isla del Egeo, cada grupo étnico o geográfico era objeto de expresiones proverbiales que reflejaban las opiniones de los griegos sobre sí mismos (y también sobre los no griegos). Se decía, por ejemplo, «ser más libre que Esparta» (ἐλευθεριώτερος Σπάρτης) para referirse a las personas que valoraban celosamente su independencia, ya que los espartanos eran conocidos por su profundo sentido de libertad. A esta expresión se contraponía «ser más esclavo que Mesenia» (δουλότερος Μεσσήνης), una comparación proverbial que se explica porque, en muchas ocasiones, los espartanos esclavizaron a los mesenios cuando estos se sublevaban, tratándolos con mayor severidad que a otros esclavos.

En el quinto y último capítulo, titulado «Jugar y reír con las expresiones proverbiales», el autor pone el broche final destacando el carácter creativo y jocoso con el que los antiguos griegos modificaban expresiones para crear nuevas, como se hace en la actualidad cuando «decimos ojos que no ven, batacazo que te pegas», «no hay mal que por el INEM no venga» o «cualquier tiempo pasado fue anterior».

El libro incluye un apéndice final que proporciona las fuentes de cada paremia o sentencia, así como una bibliografía detallada que guía al lector hacia la documentación empleada. Se trata de una obra exhaustivamente documentada y meticulosa, que ofrece de forma muy amena una visión innovadora y actualizada del rico legado del refranero griego antiguo.

Patricia García Zamora
Departamento de Filología Griega y Latina
Facultad de Filología (Universidad de Sevilla)
pgarcia9@us.es
ORCID: 0000-0001-9275-8377